



EN "NASHVILLE" DE ALTMAN
Que su distribuidor no trajo a Chile

madurado como actriz. Trabaja con Altman en EEUU y, con Saura, hace *Ana y los lobos*, *Cria cuervos*, *Elisa, vida mía*, *Los ojos vendados*.

Vivir en pareja

Convive con el director español, con el cual tiene un hijo:

~~No he hecho ningún esfuerzo para vivir de una u otra forma. Vivo con Carlos sin estar casada. No por una convicción antimatrimonial. Sencillamente, nunca se me ha ocurrido casarme. Me sería indiferente. Pero no soy una persona religiosa; no soy creyente. Por otra parte, detesto las formas burocráticas de los matrimonios civiles. Respeto, sin embargo, las convenciones religiosas y el rito. Y cuanto más primitivo, más me gusta, aunque no sea capaz de practicarlo. En fin, no soy anti-matrimonio, pero nunca me casaría. ¿Qué le importa a ese burócrata que te hace firmar papeles y papeles, ese señor que no conoces de nada, qué le importa la vida de dos personas; qué derecho tiene de aprobar o desaprobarte! Ya me bastan los papeles que tengo, el pasaporte, la vacuna del perro, el registro de mi hijo, los impuestos.~~

~~-Sin embargo, la pareja.~~

~~-¿Por qué? ¿Por esta educación que tenemos? Sólo sé que la idea de pareja no es normal.~~

~~-¡Pero vive en pareja!~~

~~Sí, vivo porque estoy bien así. Ahora, no creo en esto. Me explico: la pareja no es un fin; mañana puede acabarse, no tiene duración fija, una sigue o se abandona. Y por eso no creo en el matrimonio. Yo no conozco alternativas. ¿Sabe lo que hago? Pues alterno una y otra vida, la de familia y la de trabajo, separándolas radicalmente. Es una especie de vaivén muy positivo, muy esquizofrénico, si quiere, pero muy positivo. Es imposible vivir día a día la vida y la idea de pareja.~~

~~Que, aunque muy a su manera, ella vive.~~

ENFOQUE

Teatro-Empresa a medias

Invertir en una comedia musical es como jugar a la lotería. Tanto han subido los costos, que estrenar una en Broadway significa arriesgar un millón de dólares, y aun más. Si tiene éxito, es el *gordo*: entre las recaudaciones en Nueva York, los derechos de cine e internacionales, estrenos en otras ciudades de EEUU, la edición del disco, produce más dividendos que la mejor acción de la Bolsa.

Sin embargo, la ley de las probabilidades no favorece esta martingala: Son muchos los espectáculos musicales que deben cerrar a los pocos días y dejan una pérdida total, mientras otros vegetan algunas semanas y luego desaparecen sin amortizar sus costos.

Cultivar la comedia musical en Chile es a la vez más fácil y más difícil. Gracias a los errores y aciertos de los empresarios extranjeros, sus congéneres locales cuentan con una preselección de "éxitos"; pero no disponen de la misma cantidad de intérpretes que sepan actuar, bailar y cantar, ni de directores foguados en este tipo de montaje. Se enfrentan, por consiguiente, a serios problemas en la escenificación.

Lo cual quedó en evidencia por los pobres resultados de *El violinista en el tejado*, versión Teatro Municipal, con un nuevo protagonista y cambios de reparto en los papeles de las hijas de Tevye, el lechero. Simplemente faltó el director que ensamblara el espectáculo con los nuevos actores.

Teatro-empresa

Tampoco es una solución importar una compañía completa, con camas y petates, como en la época de la riqueza salitrera se hacía con la ópera. Esto se comprobó con el mercedo fracasado de crítica (y público) de *Chicago*, que se trajo desde Buenos Aires con un reparto muy diferente al original, le faltaban varios kilómetros de ensayo y la supervisión de un buen director.

Afortunadamente parece que para el próximo estreno de Casino Las Vegas, *El dile-*

vio que viene, se están tomando medidas destinadas a evitar resultados como los citados.

Lo que diferencia las iniciativas de José Aravena y su productor César Martínez del resto de las actividades teatrales santiaguinas, es que se trata de teatro-empresa. Es el negocio del espectáculo, a secas, lo que los norteamericanos llaman *show business*.

Lo anterior no implica que el resto de las compañías haga teatro por simple amor al arte o para perder dinero; pero en la mayoría prima una misión cultural, o bien una búsqueda de la realización personal, junto a la muy razonable aspiración de financiarse y ganarse la vida mediante sus actividades.

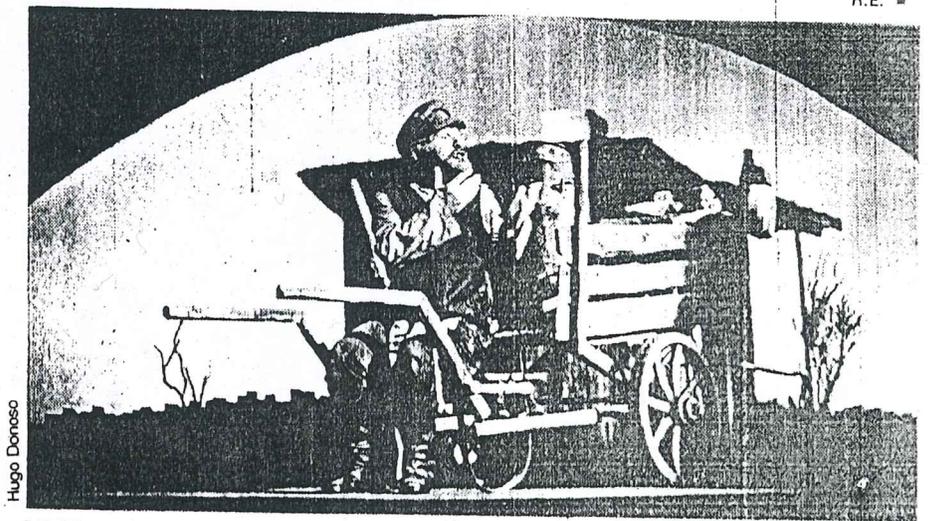
La diferencia con el Casino Las Vegas es evidente: es la entretención transformada en *business* y en inversión. En otras capitales no llamaría mayormente la atención. En Santiago es una novedad por ser la primera vez en muchos años que una serie de espectáculos cuenta con el apoyo de abundante capital y una empresa solvente.

Sin embargo, tanto desde el punto de vista económico como desde el artístico, es indispensable que se evite caídas como las de *Chicago* y la segunda edición del *Violinista*. Eso implica la formación de un cuerpo de actores idóneos, que se especialice en el difícil género de la comedia musical y el contar con directores solventes.

No es un problema de buenas o malas críticas, por cuanto éstas le son indiferentes al teatro-empresa (siempre que no afecten la afluencia de espectadores): el público no es tonto, y sabe que su copa de whisky y *petis-bouchés* los puede encontrar en cualquier bar; y para asistir al Casino Las Vegas, necesita el adicte de un espectáculo bueno o, por lo menos, entretenido.

El teatro-empresa, por definición, implica profesionalismo a todo nivel, incluyendo el de los productores. Es una verdad de Perogrullo que a veces se aprende a porrazos.

H.E. ■



VIOLINISTA, PRIMERA EDICION
 En la segunda, faltaron ensayos y director

Hugo Donoso

Nº 2270
 1979